Apología — Robert Barclay —329-331, 333-335

la oración

extracto de la Proposición XI § xxi, xxii, xxiii

§ xxi. Como ya hemos hablado sobre la predicación, ahora nos toca hablar de la oración, sobre lo cual hay una controversia similar. La religión de nuestros adversarios es casi toda externa, y todas las prácticas de esa religión son meros productos de la natural voluntad y capacidad humana. De la misma manera en que pueden predicar cada vez que quieren, también pueden orar cada vez que quieren, y por esa razón tienen oraciones fijas y prescritas.* No me meto con las controversias que tienen entre ellos sobre este tema, puesto que algunos abogan por oraciones fijas como una liturgia, y otros por oraciones concebidas en el momento.[1] Me basta saber que todos ellos están de acuerdo en que las mociones e influencias del Espíritu de Dios no son necesarias antes de orar. Por esta razón tienen momentos establecidos en la adoración pública, por ejemplo antes y después de predicar, y en sus devociones privadas, por la mañana y por la tarde, antes y después de las comidas y en ocasiones similares durante lo cual se dedican a desempeñar sus oraciones pronunciando palabras a Dios, sientan o no sientan movimientos o influencia del Espíritu. Algunos de los más destacados entre ellos han confesado que a menudo* han orado en esta forma sin sentir el impulso o la ayuda del Espíritu, y han reconocido su pecado al hacerlo; sin embargo también han dicho que consideran que es su deber hacerlo, aunque reconocen que es pecado orar sin el Espíritu.[2]

---

[1] *ex tempore* aparece en el original en inglés y latín.

[2] Latín: *& tamen eodem tempore affirmarunt, velle se certis istis temporibus sine interruptione precare, etiamsi absit Spiritus, licet sic faciendo adhuc peccarent,* "y sin embargo al mismo tiempo afirmaron

De buena gana admitimos que la oración es un deber muy beneficioso y necesario, y que todo cristiano tiene mandato de orar con frecuencia; no obstante, no podemos orar sin la ayuda y colaboración del Espíritu porque nada podemos hacer sin Cristo. Para mejor comprender la controversia, reconozcamos que la oración tiene dos aspectos: lo interior y lo exterior. En la oración interior la mente se vuelve hacia Dios en secreto, tocada y despertada en secreto por la Luz de Cristo en la conciencia, y humillada* por sentir su iniquidad, carencia de mérito y miseria. Entonces la mente alza la vista hacia Dios, se une con el secreto resplandor de la Semilla, anhela a Dios y constantemente le susurra sus secretos deseos y aspiraciones. Es en este sentido que las Escrituras tan a menudo mandan a "orar sin cesar" (Lucas 18:1; I Tesalonicenses 5:17; Efesios 6:18; Lucas 21:36), lo que no puede interpretarse como oración externa porque es imposible que nadie se pase todo el tiempo de rodillas pronunciando palabras de oración; tal cosa les impediría cumplir con otros deberes que son requeridos de forma no menos afirmativa. La oración externa se hace cuando el espíritu está interiormente retirado y siente el aliento del Espíritu de Dios alzándose con poder en el alma. Entonces cuando la moción e influencia del Espíritu incrementa aun más, el alma recibe fuerza y libertad para emitir suspiros, gemidos o palabras, sea en reuniones públicas, en privado, en las comidas, etc.

La oración interna es necesaria en todo momento, y por eso, mientras dure el día de visitación de la persona, nunca carece de cierta influencia, o más o menos, para practicarla. Apenas retira su mente y se considera en la presencia de

---

que ellos querían orar sin interrupción durante algunos de estos momentos aunque el Espíritu estaba ausente, reconociendo que al hacerlo pecaban aun más."

Dios, allí mismo se da cuenta que está practicando la oración interna.

La oración externa requiere un grado adicional de la influencia y moción del Espíritu. De la misma manera que no puede ser practicada continuamente, tampoco puede estar de repente lista en forma eficaz, hasta que la mente de la persona no esté familiarizada con la oración interna durante algún tiempo.[3] Tal es así que quienes son asiduos y vigilantes en sus mentes, y a menudo se retiran en oración interna, son más capaces de usar la oración externa con frecuencia, porque la santa influencia los acompaña más constantemente. Puesto que conocen mejor y están más acostumbrados a las mociones del Espíritu de Dios, pueden percibirlas y discernirlas con más facilidad. Es más, los que son más asiduos tienen más cercano acceso a Dios, y él se deleita en guiarlos por su Espíritu a que se acerquen a él y le invoquen. Cuando muchos están congregados en esta actitud de vigilia Dios a menudo derrama el Espíritu de oración sobre ellos y los anima a la oración, cosa que los edifica y refuerza en mutuo* amor.

Puesto que la oración exterior depende de la interior y de ahí proviene, y puesto que la oración exterior no se puede hacer a menos que sea acompañada por la influencia y moción adicional del Espíritu, no podemos designar de antemano horarios para la oración externa, cosa que impondría la necesidad de pronunciar palabras a tal y tal hora sintamos o no la influencia y ayuda celestial. Creemos que eso sería tentar a Dios, y venir a su presencia sin la debida preparación.

Pensamos que es muy apropiado presentarnos ante Dios en esta actitud de retiro interior de la mente, y seguir más adelante sólo cuando su Espíritu nos ayude y nos llame a

---

[3] Latín: *ita nec tam subito efficaciter præstari potest donec animus aliquantulum internam expertus sit*, así mismo no puede presentarse de forma eficaz tan súbitamente, hasta que la mente tenga un poco experiencia con la interna.

hacerlo; es nuestra experiencia que el Señor acepta esto. A veces el Señor decide mantenernos en este lugar silente sin permitir que hablemos, para probar nuestra paciencia y enseñarnos a no depender de acciones exteriores ni satisfacernos, como lo hacen tantas personas, con la recitación de nuestras oraciones. Hace esto para que nuestra dependencia de él sea más firme y constante, para que esperemos a que él nos estreche su cetro y nos permita acercarnos a él con más libertad y con más influencia del Espíritu en nuestros corazones. Sin embargo, no negamos que a veces, en momentos específicos, Dios puede dar poder y libertad para emitir palabras de oración externa muy rápido, tan pronto como la mente se vuelve hacia adentro, de tal manera que el alma apenas discierne moción anterior alguna. La inspiración y el acto de hablar pueden ser, por así decirlo, enseguida y simultaneo;[4] sin embargo es cierto lo que dice Bernardo, "toda oración es tibia si no le precede la inspiración."[5] ...

§ xxii. Primero, queda muy claro que hay necesidad de este retiro interior de la mente antes de la oración, para poder sentir que el Espíritu nos llama a la oración, porque en la mayoría de los pasajes donde se nos manda a orar, dice que hay que velar antes de orar; en Mateo 24:42, Marcos 13:33 y 14:38, y Lucas 21:36 es evidente que la vigilia precede la oración. Ahora bien, ¿cuál es el propósito de esta vigilia? Es esperar sentir el Espíritu de Dios atrayéndonos a la oración, para poder hacerla aceptablemente. Puesto que hemos de "orar en todo tiempo en el Espíritu"[6] y no podemos orar aceptablemente por cuenta propia sin el Espíritu, por eso es que se nos recomienda aguardar antes de orar, para que podamos velar y esperar el momento apropiado a la oración, que es cuando el Espíritu nos mueva a hacerlo.

---

[4] Latín: *simul & semel*
[5] Bernardo de Claravel, "El amor de Dios" cap. VII
[6] Efesios 6:18

Segundo, la necesidad de ímpetu y apoyo del Espíritu se ve muy clara en lo que el apóstol Pablo dice: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Romanos 8:26-7). *Primero*, esto señala que los seres humanos como tal no son capaces, de orar o invocar a Dios por su propia voluntad, aunque hayan recibido la fe de Cristo y estén santificados por esa fe en alguna medida, al igual que lo estuvo la iglesia de Roma a la cual el apóstol escribía. *Segundo*, dice que sólo el Espíritu puede ayudarnos a orar, y que sin él no podemos hacerlo aceptablemente a Dios ni beneficiosamente para nuestras almas. *Tercero*, describe la manera en que el Espíritu intercede, es decir, "con gemidos indecibles." *Cuarto*, dice que por su gracia Dios recibe las oraciones que le son presentadas y ofrecidas por el Espíritu, las que son ofrecidas según su voluntad. Ahora bien, hay que concluir que este tipo de oración afirmada por el apóstol es muy consistente con los otros testimonios de la Escritura que nos instruyen* y nos mandan a orar. Entonces arguyo lo siguiente:

Argumento: Si un hombre no sabe orar, y no puede hacerlo sin la ayuda del Espíritu, entonces la oración sin el Espíritu no tiene ningún propósito para él, sino que carece de beneficio.

Lo primero es cierto, por lo tanto también lo último.

Tercero, la necesidad del Espíritu para la oración verdadera se demuestra en Efesios 6:18 y en Judas 20, cuando el apóstol nos manda a "orar en todo tiempo en el Espíritu," y a "velar en ello"; en otras palabras, es como si dijera que nunca deberíamos orar sin el Espíritu o sin velar. Y Judas nos demuestra que las oraciones que están en el Espíritu Santo nos "edifican sobre nuestra santísima fe."

Cuarto, el apóstol dice de forma explícita (1 Corintios 12:3) "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo." Si no podemos nombrar a Jesús como Señor excepto por el Espíritu Santo, mucho menos podemos invocarlo aceptablemente sin el Espíritu. Por eso el mismo apóstol declara (1 Corintios 14:15) que él "orará con el Espíritu" etc. ¡Es evidencia contundente que no era su costumbre orar sin el Espíritu!

Quinto, toda oración sin el Espíritu es abominación; así es "la oración del impío" (Proverbios 28:9). Los santos tienen confianza en que Dios los va a oír, si piden "alguna cosa conforme a su voluntad" (1 Juan 5:14). Si la oración no se hace según su voluntad, no hay razón para tener confianza en que él la oirá. Nuestros adversarios reconocen que las oraciones sin el Espíritu nunca concuerdan con la voluntad de Dios; por lo tanto los que oran sin el Espíritu no tienen razón lógica para esperar respuesta. Pedirle a alguien que ore sin el Espíritu es como decirle que vea sin ojos, que trabaje sin manos, o que camine sin pies. Pedirle a alguien que empiece a orar antes de que el Espíritu lo mueva a hacerlo (en mayor o menor grado) es pedirle que vea antes de abrir los ojos, o que camine antes de ponerse en pie, o que trabaje con las manos antes de moverlas.

§ xxiii. Por último, este falso concepto de orar sin el espíritu, y pensar que no hace falta esperar a sentir que el Espíritu nos mueva a la oración, esto ha sido la fuente de toda la superstición e idolatría entre los que son llamados cristianos, y de las muchas abominaciones que provocan al Señor y entristecen su Espíritu. Muchos se engañan hoy en día como se engañaron los judíos de antaño, pensando que es suficiente pagar sus sacrificios cotidianos y hacer sus ofrendas acostumbradas. Así es que piensan que todo está bien,[7] y crean una falsa paz para sí mismos, como la ramera

[7] Latín: *Hinc semet beant*, Por esta razón se bendicen a sí mismos.

en Proverbios,[8] porque han hecho sus sacrificios cotidianos en las oraciones matutinas y vespertinas. Es obvio que la práctica constante de estas cosas no influye para nada ni en su vida ni en su conducta, sino que generalmente siguen siendo tan malos como antes.[9] En efecto es muy frecuente, tanto entre papistas como protestantes, saltar (por así decirlo) fuera de su conducta vana, liviana y profana, y brincar a sus devociones acostumbradas en su horario fijo, y apenas terminadas las devociones, cuando las palabras dirigidas a Dios apenas han salido de su boca,* la charla profana de antes regresa, de tal manera que el mismo espíritu impío y profano de este mundo los impulsa en las dos actividades. Si acaso existiera tal cosa como la adoración vana, o las oraciones abominables que Dios no oye (y claro que sí existen como lo corrobora la Escritura en Isaías 66:3, Jeremías 14:12), ciertamente pertenecen a esa categoría las oraciones que se hacen por la voluntad del hombre y por su propia fuerza sin el Espíritu de Dios.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XI § xxi, xxii, xxiii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 329-331, 333-335 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 252-257.

[8] Proverbios 7:14

[9] Latín: *cum plerumque nihilominus no meliores, sed pejores potius in dies evadant,* puesto que la mayoría de ellos no mejoran en lo más mínimo, sino que empeoran día tras día.